

BIBLIOGRAFÍA / BIBLIOGRAPHY

1. RECENSIONES DE LIBROS Y RESEÑAS/BOOK REVIEWS AND REVIEWS

3.1. Recensiones de libros

INSA GÓMEZ, Francisco Javier, *Con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Formar la afectividad en clave cristiana*, Madrid: Palabra, 2021, 432 pp. ISBN 978-84-1368-166-5

En los últimos años, la salud mental y sus cuidados han adquirido una relevancia creciente por eso resulta imprescindible para los formadores un mínimo de conocimientos de psicología para desarrollar con eficacia su tarea.

Francisco Insa, sacerdote, psiquiatra y docente en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma), pretende ayudar a los formadores (padres, profesores, acompañantes espirituales, etc.) a comprender y educar el mundo afectivo de las personas que tienen encomendadas. El autor presenta el libro como resultado de su estudio y experiencia, como profesional de la salud mental y posteriormente en la dirección espiritual de personas de diversa condición.

El libro se divide en cuatro secciones. La primera (“Personalidad y afectividad”, pp. 17-82) comienza con una definición de personalidad, basada en la teoría de los cinco grandes rasgos de la personalidad. Presenta criterios para evaluar la madurez, tomados del psicólogo Gordon Allport y propone una definición de afectividad como respuesta emocional en nuestras relaciones con el mundo, los demás y nosotros mismos. Finalmente, plantea camino original de maduración afectiva a partir de las virtudes cardinales.

La segunda sección (“Crecer por dentro a lo largo del ciclo vital”, pp. 83-172) aborda las etapas del ciclo vital. Inspirándose en el psicólogo Erick Erickson y en Romano Guardini, presenta los logros que el individuo debe alcanzar en cada etapa y señala cómo los déficits de cada una afectan al desarrollo posterior. El último capítulo ilustra cómo ayudar a afrontar la muerte de forma serena según las etapas descritas por la psiquiatra Elisabeth Kubler-Ross.

La tercera sección (“La virtud cristiana de la castidad”, pp. 173-256) explora la castidad desde una perspectiva humana y cristiana, basándose en la teología del cuerpo de Juan Pablo II. Aborda también la pornografía como la “adicción en el siglo XXI” (p. 195) y analiza el celibato cristiano, presentándolo sin ambigüedades como un estilo de vida psicológicamente sano para quienes tienen las disposiciones adecuadas (incluida una personalidad madura), pero una opción arriesgada para quienes tienen determinadas dificultades psicológicas. En este sentido destacan los criterios concretos de discernimiento vocacional que se proponen.

La cuarta y última sección (“La afectividad enferma”, pp. 331-396) describe los trastornos afectivos más frecuentes como la ansiedad, la depresión y el *burnout*, y se centra en trastornos de personalidad como la obsesividad y la dependencia emocional.

El “Epílogo” (pp. 305-323) centrado en la figura del formador, contiene una propuesta de estilo formativo sano. Este concilia el afecto y la exigencia hacia el formando, ayudándole a alcanzar una personalidad madura, un modo de actuar virtuoso y libre, y a fijar metas ambiciosas y alcanzables.

El texto tiene un estilo divulgativo, que combina precisión científica, un enfoque práctico y un lenguaje sencillo sin tecnicismos innecesarios. Un lector con conocimientos previos del tema puede tener la sensación de que el texto se limita a aspectos introductorios. Las explicaciones se apoyan en numerosos ejemplos –a menudo aderezados con cierto humor irónico– tomados de la experiencia clínica y pastoral del autor, así como de la literatura universal y de libros de espiritualidad clásicos y modernos.

Un acierto del texto es equilibrar la dimensión psicológica con la acción de la gracia en el crecimiento integral del individuo (por desgracia no siempre logrado en libros de este tipo). En este punto, destaca la referencia a la historia de santa Josefina Bakhita (p. 34), que a pesar de los sufrimientos de su infancia y adolescencia se entregó alegremente al servicio de Dios y de los demás, pero conservó siempre algunas heridas. Uno punto de partida de Insa es la conocida idea tomista de que la gracia presupone la naturaleza, no la destruye sino que la eleva. Esto se refleja en la importancia que el autor concede a las virtudes humanas, equiparando en algunos pasajes la madurez con vida virtuosa.

Quizá uno de los principales méritos del libro es el diálogo entre la psicología y la teología, en un intento de que ambas se iluminen mutuamente. Sin embargo, en su propósito de ilustrar el desarrollo de la personalidad y vincularlo con la tarea

educativa, a veces resulta insuficiente. La explicación psicológica ocupa demasiado espacio, dejando menos lugar para aspectos prácticos, que se presentan al final de los capítulos casi como listas acompañadas de una breve explicación. No obstante, esta carencia puede subsanarse acudiendo a las numerosas fuentes bibliográficas indicadas en cada capítulo.

En el apartado dedicado a la castidad y la adicción a la pornografía parece especialmente útil la enumeración de algunos criterios para distinguir entre un problema moral, una adicción o un mal hábito, así como los “signos de alerta” (p. 226) que pueden orientar al formador sobre cuándo el problema va más allá del ascetismo y conviene sugerir al interesado que busque la ayuda de un profesional de la salud mental. Además, el autor ofrece una breve descripción del eventual tratamiento, lo que puede ayudar a contrarrestar el tabú que a menudo paraliza a quienes necesitan esta ayuda (“los psiquiatras solo tratan a los locos”, p. 228), y a reducir el miedo a dar este paso. También me parece útil la inserción del problema de la pornografía en el contexto más amplio de las dificultades afectivas, el catálogo de recursos digitales especializados en este problema tan extendido (p. 214) y los consejos para la valoración moral por parte del confesor (pp. 232-236).

Los trastornos afectivos se describen con claridad, sin perderse en explicaciones técnicas difíciles de entender para un lector no especializado. Esto es valioso, ya que estos trastornos son frecuentes en el acompañamiento espiritual. Sin embargo, el texto enfatiza demasiado la descripción de patologías y podría haber profundizado más en la ayuda práctica que el formador puede brindar a estas personas.

En definitiva, el libro es recomendable para formadores y acompañantes espirituales. Su enfoque concreto y claro facilitan la comprensión de los aspectos psicológicos del crecimiento humano y espiritual, especialmente de los jóvenes. Piensa que la lectura de este libro ayudará a los formadores a «preocuparse de la persona en su integridad» (p. 316-318), sin caer en psicologismos ni espiritualismos.

José Angel Márquez Urizar,

Licenciado en Teología Moral, doctorando en Teología Moral en la Pontificia
Universidad de la Santa Cruz, jamarquez93@gmail.com

3.2. Reseñas cinematográficas

Dirección y guión: Sian Heder. **Título original:** CODA. **País:** EEUU, Francia, Canadá. **Año:** 2021. **Fecha de estreno:** 18.02.2022. **Duración:** 111 minutos. **Género:** Drama. **Reparto:** Emilia Jones, Ferdia Walsh-Peelo, Marlee Matlin, Troy Kotsur, Daniel Durant, Eugenio Derbez, Amy Forstyh **Música:** Marius De Vries. **Fotografía:** Paula Huidobro. **Basada en:** La familia Bélier.

CODA (child of deaf adult) narra la historia de Ruby (Emilia Jones), una adolescente de Gloucester, Massachusetts, que compagina sus estudios en el instituto con la ardua tarea de ayudar a sus padres y hermano, con una deficiencia auditiva profunda, en su barco pesquero. Debido a que es la única de la familia capaz de oír y hablar, debe hacerse cargo de gran parte de las tareas de las que depende la continuidad laboral de su familia. Deseosa de probar cosas nuevas y atraída por uno de sus compañeros, Ruby decide unirse al coro del instituto donde, gracias a la ayuda de su entusiasta pero exigente profesor, se preparará para acceder a la más prestigiosa escuela superior de música moderna. Sin embargo, esto provocará un conflicto en el que entrarán en juego su familia, que depende de ella y la continuidad de su futuro.

Actualmente, estamos muy acostumbrados a que las películas y series que tenemos más a mano en plataformas y cines estén llenas de acción y efectos especiales. No se suelen tratar tanto los temas cotidianos o del día a día sino que impera la ley del gusto por lo heroico, lo bélico o las carreras de coches.

En este contexto, CODA supone un refugio para los que buscan un momento de pausa, de humildad y positivismo pues, el *remake* de la película francesa “La familia Bélier” deja un dulce sabor de boca en el espectador que la visita.

Muchos se han acercado al film buscando una película seria y dramática en la que aparezcan representados los distintos conflictos y dificultades de una familia con una deficiencia auditiva severa que vive del mar, sin embargo, esta película no es nada de eso. La historia, narrada de una manera sencilla y sin profundizar mucho en los personajes, no busca lo que muchos han criticado de ella sino que lo que pretende es arrancarnos alguna sonrisa y hacernos pasar un rato agradable.

La música, tema importante en la película, está bien elegida y los que nos dedicamos a la docencia de esta materia, podemos sentirnos identificados en más de alguna situación. Además, la canción *You are all I need to get by* de Tammi Terrell no solo ayuda a desarrollar el romance entre los dos protagonistas sino que

también hace referencia a la situación personal que Ruby tiene con su familia en la que todos dependen de ella para poder seguir adelante.

Cabría destacar, también, cómo aparece retratada la música en la escena del concierto del coro del instituto. En ella podemos apreciar cómo los padres y hermano de Ruby, que se muestran recelosos del talento de su hija, intentan disfrutar de las canciones sin ni siquiera oírlas. Aquí entra en juego el sonido y fotografía del film, que nos pone en el lugar de la familia, enfocando, en absoluto silencio, al resto de espectadores.

Otra escena remarcable es la de las pruebas de acceso a la escuela de música en la que Ruby, una vez se da cuenta de que su familia se encuentra en la parte superior del auditorio, comienza a cantar utilizando el lenguaje de signos para que puedan apreciar la canción.

Cierto es que ser seleccionado en una escuela de música tan prestigiosa como Berklee de Boston no es algo tan sencillo como aparece en la película, sin embargo y como ya he mencionado anteriormente, ésta no busca representar la realidad sino contarnos una historia con final feliz.

Centrándonos ahora en los personajes, a los que se les coge cariño a medida que avanza la película, destacaría, a parte de la protagonista principal, la cual hace un trabajo excelente, y el profesor, la interpretación de los tres actores con discapacidad auditiva.

No debe resultar fácil hacer comedia con lenguaje de signos pero, más aún, no debe ser fácil que alguien que no hable el lenguaje de signos pueda, ayudado eso sí de los subtítulos, apreciar la ironía y sarcasmo de sus diálogos. Esto lo consiguen de manera brillante estos tres fantásticos actores a lo largo de las distintas escenas.

El desenlace de la historia, siguiendo con la tónica de la película, es muy previsible y podría calificarse de “final de cuento”. Los padres consiguen mejorar su situación laboral creando una cooperativa pesquera y Ruby hace realidad su sueño de entrar en la escuela de música gracias al extraordinario profesor de música. Sin embargo, dada la tónica del film, es lo que todos estamos esperando.

CODA es una película que todo el mundo debería ver. No cuenta una gran historia ni tiene una trama interesantísima con escenas llenas de acción y efectos especiales como mencionaba al comienzo de mi análisis, pero es una película llena de humildad, amabilidad y positivismo. Además, nos permite acercarnos al

mundo de las personas con discapacidad auditiva y los problemas que éstos y sus familias atraviesan en su día a día de una manera tal que nos genera rápidamente una tremenda empatía.

Andrés Alonso Canal

Prof. de Educación Primaria

.